

ción que le produjo la conducta cobarde y feroz de los soldados del retroceso: las calles estaban llenas de muebles rotos, fragmentos de armazones y demás enseres de tienda, y de una infinidad de objetos hechos pedazos, que ponían de bulto los destrozos é iniquidades que acababa de sufrir la población.

Por todas partes se miraba en confusión espantosa las huellas del más atroz vandalismo, entre las que descollaban en primer término, las ruinas humeantes del incendio, pues el enemigo en su rabia impotente para vencer, quemó bastantes casas que dejaron sin asilo á inocentes familias; sin embargo, el odio contra la reacción se acrecentaba de manera potente en presencia de aquellos desmanes, y sólo se esperaba la oportunidad para infligir el castigo á sus infames perpetradores.

A su vez, la prensa reaccionaria refería en tono plañidero y exagerado, "el saqueo de los templos, la mutilación de las imágenes y los atropellos á los Ministros del culto;" pero mirando la cuestión á la luz serena de la verdad, de la razón y de la filosofía, ¿qué fe, ni qué respeto, ni qué consideración debían inspirar ni merecer, una religión que sólo servía de pretexto para paliar abusos y cometer horrendos crímenes, y unos sacerdotes que olvidando los deberes de su sagrado ministerio, se complacían en atizar la hoguera de la discordia, trastornando la *grey* con la ayuda inconsiderada, pero prepotente, que prestaban á los modernos fariseos en su nefanda obra de destrucción, de asesinato y de pillaje.....?

Los sucesos que estamos relatando, débil trasunto de lo que estaba presenciando la Nación, constituye la prueba elocuente de nuestros asertos y nos releva de todo comentario; mas sigamos el curso de nuestra interrumpida narración.

Herido Oronoz, fué retirado del campo de la lucha, y su segundo, el Coronel D. Florentino López, rindió á su Gobierno el parte correspondiente, con fecha 5 de Julio, desde la ciudad de Zacatlán; y de ese documento copiamos los siguientes párrafos, que constituyen la parte substancial del hecho:

"Tengo el honor, decía López, de participar á V. E. que á las nueve de la mañana del día de hoy, las avanzadas establecidas en observación del enemigo, que se hallaba en número de 800 á 1,000 hombres, á dos leguas de esta población, en el pueblode San Mi-

guel,<sup>1</sup> al otro lado de las inmensas barrancas que dividen esta población, del mencionado pueblo, avanzó hasta las orillas de esta plaza, provocando un combate que aceptamos desde luego, á pesar del bosque y eminente posición que eligió para esperarnos.

"El Exmo. Sr. General D. Carlos Oronoz, con 450 hombres y dos piezas de montaña, comenzó á batirlos por el frente, pero causándole algunas desgracias sin éxito por su parte, fijó los dos obuses al frente de su batalla y emprendió flanquearlos con 200 hombres del batallón de carabineros, mientras tanto, yo por el flanco izquierdo, y en cumplimiento de sus órdenes, cargaba con 160 caballos de mi Regimiento y Auxiliares del Ejército.

"Este impulso supremo desordenó al enemigo, teniendo la desgracia en este lance de recibir una herida el Exmo. Sr. General Oronoz, que lo obligó á separarse del combate, dejando encargado del completo de su operación, al muy bravo y bizarro Teniente coronel de Carabineros D. Juan Noriega, quien con un valor extraordinario desalojó de su primera posición al enemigo.

"En estos momentos supe lo ocurrido con el Exmo. Sr. General, y dispuse como segundo en Jefe de la Brigada, encargar de la derecha al Sr. Teniente coronel Noriega; del centro, al intrépido Coronel Don Agustín Nájera, mandando la reserva y los dos obuses de montaña, y la izquierda, al Sr. Teniente coronel D. Joaquín Errazu: en esta disposición, y al grito de "Viva el Supremo Gobierno," hice cargar toda la fuerza, poniendo en completa fuga al enemigo."

Siguen las recomendaciones de estilo, encomiando el valor de los jefes, oficiales y tropa; pero nada se dice, como ha sido de costumbre, de muertos, heridos y prisioneros hechos al enemigo, ni de armas y demás trofeos de guerra quitados en el combate, circunstancia muy digna de ser tomada en consideración, y que de una manera palmaria justifica los conceptos vertidos por nosotros respecto de un lance de armas, favorable bajo todos aspectos, para la causa constitucionalista.

No había pasado aún un mes de verificados los sucesos anteriores, cuando se anunció otra visita de los defensores de la "Religión."

<sup>1</sup> Fué en el punto llamado Nepopualco, posición excelente, y punto de retirada de los patriotas zacatecos.

El General D. Manuel Díaz de la Vega se presentó á las orillas de la ciudad repetida, el 28 del mismo Julio, á la cabeza de una Brigada llamada pomposamente "de operaciones:" la fuerza liberal la abandonó, con el designio de encerrar en ella á las huestes invasoras y batirlas completamente, para lo cual, el Coronel Carbajal que se hallaba allí con sus tropas, se retiró á tres cuartos de legua, rumbo al Norte, y la fuerza de infantería que mandaba Méndez, hacia la meseta de Tlatempa, citada ya.

Los habitantes pacíficos emprendieron la fuga, cruelmente alocionados por los soldados del bando clerical: en esas invasiones que eran continuas, esos inofensivos moradores emigraban en masa, llevando consigo lo poco que podían de sus muebles y animales; la noticia de la llegada del enemigo, lo mismo en una mañana serena que en una tarde tempestuosa, cundía como la electricidad, y todo el mundo procuraba ponerse en salvo.

¡Y empezaba la peregrinación que era un largo y tremendo *Via crucis*, á la vez que un espectáculo patético y sublime!

Una muchedumbre poseída de terror, se ponía en marcha, muchas veces de noche, en medio de copiosos aguaceros, alumbrado apenas su camino por la luz fosfórica de los relámpagos, por los fulgores mortecinos de algunas hachas de brea, ó por fragmentos de arbustos resinosos encendidos, que el viento impetuoso apagaba constantemente, haciendo más difícil y penosa la retirada.

Y la fantástica procesión seguía su ruta, por entre precipicios espantosos, cayendo y levantando, como se dice vulgarmente, aterida de frío y cubierta de fango; las madres llevando en brazos á sus tiernos hijos; los hombres, guiando y conduciendo á cuestas á los enfermos y á los ancianos, todo en una inmensa confusión, pero sin gritos ni maldiciones, y con la estoica resolución de los héroes.....

La llegada á un inmenso barranco, ó la entrada en un tupido bosque, daban de pronto término á aquel molesto y arriesgado viaje; y entonces cada familia buscaba un lugar ó sitio al raso, donde poder descansar, esperando la llegada del nuevo día, y con él los acontecimientos que debían sobrevenir.

Díaz de la Vega ocupó la plaza la mañana del día expresado, y se marchó al siguiente, presa del pánico que le produjo la actitud imponente y resuelta de las fuerzas constitucionalistas, que de seguro habrían dado buena cuenta de los invasores.

El jefe de éstos, y lo decimos en debido acatamiento á la verdad y á la justicia, se condujo con moderación y decencia, lanzando en apoyo de su conducta, que formaba contraste con la de sus correligionarios Gutiérrez, Cobos, Oronoz y demás pandilla, una proclama en la que ofrecía á los ciudadanos pacíficos toda clase de garantías, y hasta el perdón á los que, *extraviados*, según él, en su conducta, se hallaban con las armas en el bando liberal.

Hé aquí ese documento:

"*EL GENERAL MANUEL DIAZ DE LA VEGA, en Jefe de la Brigada de Operaciones, á los habitantes de Zacatlán:*

"CONCIUDADANOS:

"Al ocupar esta población para restablecer en ella la autoridad del Gobierno Supremo, ha sido grande mi sentimiento al ver que sus moradores han huído á ocultarse á las escabrosidades de las montañas.

"Singular es que los habitantes se alarmen cuando se acercan las fuerzas moralizadoras de la autoridad suprema, y busquen abrigo en el seno mismo de los bandidos, que destrozando nuestra querida patria, llevan por todas partes el pillaje y la destrucción.

"Nombrado para restablecer la tranquilidad en estos rumbos, y al frente de una Brigada que puede citarse como modelo de moralidad y disciplina, yo os aseguro, bajo mi palabra de honor, toda clase de garantías, y hasta el perdón de los que, alucinados, siguen el manchado estandarte de la rebelión más inicua que registra la historia en sus anales.

"Militar de orden, y ajeno á las pasiones políticas y empleado al servicio de la Nación, yo no hago la guerra á los pueblos, la llevo á cabo en contra de los bandidos que los arruinan, y por consiguiente, tengo derecho para que se me crea.

"Os acredito, pues, á no temer nada de las armas del Gobierno, y á hacer los mayores esfuerzos para ayudarme en el establecimiento de la paz, fuente de toda prosperidad.

"Pronto volverá á Zacatlán vuestro conciudadano.—*Manuel Díaz de la Vega.*

"Zacatlán, Julio 29 de 1859."

Si Díaz de la Vega hablaba con sinceridad, hay que suponerlo, cuando menos, presa de una ofuscación inexplicable.

En presencia de las ruinas humeantes, de los cadáveres insepultos, de los destrozos del desorden más inaudito y hasta de los ayes de los heridos abandonados en el campo de batalla, el sentimiento que manifestaba al mirar abandonada la ciudad por sus moradores, á la aproximación de las tropas reaccionarias, portadoras *dizque* de la paz, no pasaba de un horrible sarcasmo, de una estéril lamentación indigna de un militar de honor y que se respeta, é inútil del todo para inspirar confianza en ciudadanos que acababan de ser víctimas de los instintos rapaces de una facción, que esta vez quería paliar su pasado tenebroso y su criminal conducta, invocando las palabras de orden y disciplina, de moralidad y garantías.....

Ocupado Zacatlán por el expresado Jefe, dirigió á su Gobierno el parte respectivo, del cual tomamos lo que sigue

“Brigada de Operaciones.—General en Jefe.—Exmo. Señor:

“Como he tenido ya el honor de participar á V. E., el bandido Carbajal huyó precipitadamente hacia esta ciudad que he ocupado en la mañana de hoy, encontrándola abandonada y enteramente desierta.

“Las fuerzas del mencionado cabecilla, unidas á las de este punto y Huauchinango, ascenderán á poco más de mil hombres, según las noticias que he podido adquirir, y todas se han dirigido á Huauchinango, abandonando el paso de la barranca donde tuvo lugar el hecho de armas del 5 del actual.

“No pudiendo penetrar en la Sierra, por carecer para ello de la infantería necesaria, estando la ciudad abandonada, y por consiguiente sin víveres de ninguna especie, y sujetándome á las instrucciones de V. E., he dispuesto situarme en el pueblo de Chignahuapan, distante tres leguas de esta población, desde donde observaré los movimientos del enemigo para perseguirlo sin pérdida de tiempo, si intenta salir de la Sierra.”

Las anteriores amenazas no pasaron de meras fanfarronadas, pues el Jefe reaccionario que las vertió, precavido y receloso como el que más, regresó cuanto antes al punto de donde había salido, y las huestes constitucionalistas reocuparon Zacatlán, restableciendo el orden momentáneamente interrumpido; pero mientras Díaz de la

Vega, que no volvió á aparecer por el rumbo, le hacía esta vez su visita, en los términos que quedan consignados, el Comandante de Auxiliares de Tecomaluca le daba parte de que, en obediencia de las órdenes que le había comunicado, batió en el pueblo de Aquixtla, una pequeña fuerza que allí estaba, haciéndole 8 muertos, 6 heridos y 19 prisioneros: que sabedor de que, procedente de Tetela, población inmediata, venía una fuerza de 200 hombres en auxilio de los derrotados, emprendió la retirada rumbo á Chignahuapan, desde donde participaba lo anterior el cabecilla Luis León.

A la vez que tenían verificativo los acontecimientos que anteceden, por el rumbo de Tepexi acaecían otros no menos grandes y trascendentales.

Después de la toma de Acatlán, hecho que dejamos consignado en el capítulo VI, la Sección Rodríguez que lo llevó á cabo con tanto heroísmo, continuó su propaganda en el rumbo, expedicionando constantemente y acopiando elementos de guerra, que por lo valioso de ellos en atención al distinguido jefe que los dirigía y ordenaba, volvieron á llamar la atención del Gobierno reaccionario de la Capital del Estado.

Se resolvió la destrucción de ese foco de libertad y constitucionalismo que existía en Tepexi, y se dió la encomienda al cabecilla Montaña, que fungía de Prefecto de Matamoros, y que tenía dadas muchas pruebas de su adhesión al partido reaccionario y de su odio concentrado á los defensores de la Constitución de 57.

En tal virtud, salió de aquella población al frente de una fuerza de 600 hombres de las tres armas, el día 5 de Julio, y el 6 tuvo un ligero encuentro en la cuesta de Huatlatlauca con una partida de 25 hombres de caballería á las órdenes del Jefe liberal C. Miguel Rosas, quien se retiró del campo tomando el rumbo de Chimecatitlán, al otro lado del río.

El 7, esta misma guerrilla se le presentó con el designio de impedir á su tropa el paso de aquél; pero habiendo maniobrado convenientemente, desistió de su propósito:

El 8 ocupó Montaña la población de Tepexi, en cuyo punto supo que la noche anterior se había marchado de allí el Coronel Rodríguez, unido con 30 hombres de Molcajac, los 25 de Rosas mencionados, una partida de Meneses, otra de Bañuelos y como cien solda-